

miento, compuesto de cinco regidores y un síndico; dos alcaldes constitucionales, un subreceptor de rentas, un empleado del registro civil, una oficina del telégrafo del Gobierno de Zacatecas, dos escuelas municipales para niños de ambos sexos.

HACIENDAS.

Tablon, Colchon, S. José y M^a y Sta. Catarina.

RANCHOS.

Epatan, Escoba, Higueras, Mezquitan, Las López, Sosocola, Teocaltita, Cuixtla y Tamarindo.

Municipalidad de Tala.

PUEBLOS.

Tala, con Ayuntamiento compuesto de cinco individuos y un síndico; un alcalde constitucional, un subreceptor de rentas, un empleado del registro civil, dos escuelas municipales para niños de ambos sexos. Es curato; sus habitantes viven de la agricultura y de la fabricación del vino mezcal. Tala está situada á 14 leguas de Guadalajara, y 12 al O. S. O. de Zapópan.

HACIENDAS.

Cuisillos, Refugio (de importancia, con 600

habitantes y con tabernas para elaborar vino mezcal) y Huastla.

RANCHOS.

Cañada y Laguna.

Todo el departamento tiene 12,700 habitantes.

III.

Al salir de Zapópan tomamos el camino de la Venta del Astillero, el cual está sembrado de rancherías, casi desde los arrabales de Zapópan hasta la Venta. Entre esos ranchos se cuenta el de "La Mojonera," célebre en los fastos de nuestra historia desde la batalla dada por las valientes tropas del modesto Gral. Ramon Corona á las huestes vandálicas de Lozada, el 28 de Enero de 1873. Al pasar por ese rancho mi memoria me representó muy al vivo todos los episodios de la batalla, referidos en el parte oficial del Gral. Corona. Con presencia de los lugares en que se verificaron aquellos sucesos, me sentí profundamente conmovido; me figuraba que veia las chusmas lozadeñas arrojar sobre las tropas de Corona con ímpetu casi irresistible; oia el estruendo del combate, el silbar de las balas, el trueno ronco del cañon, el agudo toque del clarin, el estrépito causado por el choque

de la caballería, el clamoreo de los combatientes y los ayes lastimeros del que moría. ¡Horrible debió ser esa batalla! Los indios del Nayarit pelearon con una bravura sorprendente, y los soldados de Corona se portaron como verdaderos héroes; pero, ¡aquella era la batalla entre Atila y Aecio! ¡Era la lucha entre la barbárie y la civilización! ¡La sociedad quedó triunfante!

Perdonen mis lectores las digresiones; pero natural es que al pisar los sitios que fueron testigos de la matanza, mi imaginación hubiera volado á aquellas nefastas horas, y hubiera consagrado un recuerdo á los que perecieron en defensa de la humanidad.

Desde Zapópan hasta la Venta hay un extenso valle que deleita la vista del que lo recorre. Hacia el Norte se dejan ver en lontananza la fábrica de hilados y tejidos de «La Escoba,» la hacienda de Sta. Lucia y la de la Magdalena. A la izquierda, y al Sur se hallan los pueblitos de los Cedazos, y una larga cordillera de montañas que partiendo del Coll, casi al frente del pueblo de Ocotán, se prolonga hasta el pueblo de Ocotán, formando un semicírculo cuya concavidad mira al Sur. Estas montañas poco elevadas están cubiertas de robles (*quercus robur*), y de pinos (*pinus*).

La venta del Astillero, á 7 leguas de distancia de la capital del Estado, es en la actualidad residencia de un empleado en el ramo de peajes. La casa de la hacienda, así como un magnífico meson, se hallan junto al camino. Un enorme arco de piedra de grosera arquitectura, construido durante el gobierno colonial, dá entrada al camino, á cuyos lados se encuentran las humildes chozas de los campesinos que trabajan en la hacienda. Esas chozas albergarán á cosa de doscientas personas.

Saliendo de «La Venta,» se entra en un camino más accidentado y lleno de peligros. En efecto, una montaña elevada y fragosa se encuentra á la derecha del camino que lame el pie de la citada montaña. Enormes rocas porfídicas desprendidas de la altura obstruyen el sendero; una de ellas dividida en dos partes es conocida con el nombre de «Peña rajada.» El camino serpeando sobre un suelo desigual y escabroso se abre de pronto en la montaña que ha sido tajada á pico. Este punto ha recibido el nombre de «El Reventón.» Las dificultades consiguiéntes á un mal piso, se aumentan con las peñas desprendidas de su base y rodadas en la vía. Esta circunstancia, así como los montes de pinos y robles que coronan los cerros, hicieron en

otra época estos lugares peligrosos al viajero, porque en ellos establecieron sus reales por mucho tiempo los bandidos.

La gendarmería dió terrible caza á los bandidos y acabó con ellos. Actualmente están tranquilos aquellos contornos; existen, sin embargo, reliquias del pillaje. Adelante del "Reventon," habia hace pocos años unos ranchos que fueron convertidos en ruinas; se ven aún los jacales quemados y los montones de escombros.

Segun estoy informado, el Sr. D. Ricardo L. Jones, actual dueño de la hacienda de la Venta del Astillero, ha contribuido muy poderosamente á la destruccion de los bandidos, prestando oportuna cooperacion á las gendarmerías y expulsando de su hacienda á todos aquellos cuya conducta es sospechosa. ¡Ojalá y todos los hacendados imitaran al Sr. Jones! ¡No tendríamos que lamentar el avance del latrocinio!

Pasando "El Reventon" encontramos algunos arroyuelos de agua turbia y cenagosa cuya corriente es de Norte á Sur. Se conocia con el nombre colectivo de los 5 arroyos. Sus aguas fertilizan los terrenos del rancho de Sta. Cruz, á cuya inmediacion corren.

IV.

Era medio dia cuando llegamos á Sta. Cruz. Allí nos esperaba el distinguido ingeniero y naturalista D. Mariano Bárcena, quien debia incorporarse á la caravana y marchar con nosotros al Ceboruco. El Sr. Bárcena venia de la ciudad de Ameca, adonde fué á visitar á su padre moribundo. Por fortuna recobró pronto el enfermo la salud, y el Sr. Bárcena pudo ya unirse con nosotros. Bárcena es un jóven simpático y de excelentes modales, estudioso y que ha adquirido ya un nombre en la república de las letras. Lo acompañaban los niños Juan José y Arnulfo Matute, hijos del Sr. D. Juan Ignacio Matute.

Acampamos al pie de un mezquite; comimos frugalmente y descansamos un rato; el calor era sofocante, queríamos refrescarnos con alguna fruta, pero nada encontramos en aquel rancho que mitigara nuestra sed; los tendajos no tenían más surtido que vino y plátanos, cosas que, por cierto, no apetecíamos; nos decidimos, sin embargo, por los plátanos á falta de otra cosa, lo que hizo que nuestra digestion fuera laboriosa.

Las casas de Sta. Cruz son en su mayor parte de zacate, una que otra es de terrado; casi todos los corrales están cercados con las agudas

y espinosas hojas del jocuistli (*Bromelia pinguin* L).

Más allá de Sta. Cruz se extiende una inmensa llanura que termina en el rancho del "Arenal." Debe su nombre á la gran cantidad de arena que cubre el valle en que está situado. Las casas del rancho son pintorescas, en su generalidad de teja, muchas de terrado; pero casi todas se distinguen por sus portadas y arqueríos de ladrillo caprichosamente tallado.

A medio kilómetro de distancia del "Arenal" se ve un acueducto de piedra bajo cuyos arcos pasa el camino de Amatitan. Saliendo del citado acueducto empieza otra llanura extensa que termina en las puertas de Amatitan: uno que otro montecillo pequeño costea el camino en su lado izquierdo. Los montes referidos son porfídicos; en algunos existe la bacía.

En la segunda llanura de que he hablado, crece en grande abundancia y en tamaño colosal la lobelia jalisciense. En ninguna otra parte la he visto tan crecida. Hay algunas plantas de dos ó tres metros de altura. La salvia (*polystachia*) es también abundante en aquellos puntos.

A proporción que nos acercábamos al pueblo de Amatitan se hacia más declive el terreno.

Situada la población al pie de un cerro que se halla al Oriente, y en una hondonada, no la percibimos sino cuando estábamos casi en sus goteras. Dominada completamente por la calzada que está al entrar, presenta un bonito panorama. La vista abarca todo el caserío; una elevada torre sobresale: es la de la iglesia: en su derredor se apiñan las casas, como en un colmenar se agrupan las celdillas simétricamente.

El cerro de Amatitan de que acabo de hablar, es, en concepto del Sr. ingeniero D Longinos Banda, un volcan: hé aquí cómo se expresa este distinguido profesor:

"Los basaltos que se notan cerca del Arenal, los rastros de mandelstein que se encuentran en las inmediaciones de Sta. Cruz, dicen con claridad que un volcan más debe hallarse muy cerca de Amatitan, y nosotros creemos que no puede ser otro que el cerro del mismo nombre."

CAPITULO 2º

El pueblo de Amatitan.

Amatitan es pequeño: la tortuosidad de sus calles depende del terreno escabroso en que se encuentra. Situado al pie de una montaña y de una hoya, como lo he dicho ya, sus calles son en parte elevadas y pendientes, en parte bajas y